

Revista Científica Internacional

Fecha de presentación: 15/10/2018

Fecha de aceptación: 17/10/2018

Fecha de publicación: 5/12/2018

Como citar

Paiz, R. (2018). Diferencias y similitudes acerca del problema del deseo como causa de infelicidad. Universidad de San Carlos de Guatemala. 1(1) 11-28. DOI: <https://doi.org/10.46734/revcientifica.v1i1.15>



REVISTA CIENTIFICA INTERNACIONAL
Centro de Investigación de la
Sociedad del Conocimiento

Volumen 1

Número 1

ISSN: 2708-8103

DOI: <https://doi.org/10.46734/revcientifica.v1i1.15>

Diferencias y similitudes acerca del problema del deseo como causa de infelicidad

Differences and similarities about the problem of desire as a cause of unhappiness

Rocael Paiz Varela

Universidad de San Carlos de Guatemala.

rocaelpaiz@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0528-4869>

Resumen

El deseo se ha venido a constituir en un problema mundial. A los guatemaltecos no nos es posible escaparnos a él. Millones de conciudadanos transitan tristes, angustiados, preocupados ante la insatisfacción de sus deseos personales lo que les convierte en personas amargadas, insatisfechas, malhumoradas e infelices transmitiendo todas estas actitudes a su entorno al que también hacen infeliz. Arthur Schopenhauer y El Buda o Sakyamuni presentan diversas concepciones al problema del deseo desde dos puntos de vista totalmente diferentes, pero ambos parecen llegar a la misma conclusión y a la misma solución. Es objetivo del presente ensayo encontrar las diferencias y similitudes en los pensamientos de estos hombres inmortales en la filosofía y presentar las alternativas que, según ellos existen, para que los seres humanos puedan dejar por un lado el desear y poder e intentar obtener un poco de felicidad personal.

Palabras clave: angustia, deseo, felicidad, sufrimiento, dolor

Abstract

The desire has become a worldwide problem. We Guatemalans cannot escape him. Millions of fellow citizens are sad, distressed, worried at the dissatisfaction of their personal desires, which makes them bitter, dissatisfied, moody and unhappy, transmitting all these attitudes to their surroundings, which they also make unhappy. Arthur Schopenhauer and El Buda or Sakyamuni present different conceptions to the problem of desire from two totally different points of view, but both seem to reach the same conclusion and the same solution. The objective of this paper is to find the differences and similarities in the thoughts of these immortal men in philosophy and present the alternatives that, according to them, exist so that human beings can leave behind the desire and try to get some personal happiness

Keywords: anguish, desire, happiness, suffering, pain

Introducción

Arthur Schopenhauer el problema del deseo

El sol y no la Tierra es el centro del Universo, proclamaba Copérnico. El deseo y no la razón es el centro del hombre, afirman Freud y Nietzsche. Pero, ¿Quién antes que Freud y Nietzsche abarcaron con profundidad el tema del “deseo”? Fue el magno filósofo Arthur Schopenhauer. Este afirma sobre el deseo que es un círculo vicioso en que el ser humano está inmerso constantemente. Está representado de la siguiente manera:

Figura 1. Corriente del deseo



Fuente: Huertas (2014).

Schopenhauer fue un filósofo alemán. Nacido el 22 de febrero de 1788 en Danzing, hoy Gdansk, Polonia. Hijo de un próspero comerciante que se trasladó con su familia a Hamburgo cuando Danzing cayó en manos de los prusianos en 1793. Según un trabajo de la Universidad de Madrid era hijo además de una escritora, que llegó a ser medianamente famosa, es preciso decir que, aunque Schopenhauer al madurar no tuvo buenas relaciones con su madre, fue el salón literario que ella fundó en Weimar el que proporcionó al filósofo la posibilidad de conocer a personalidades de la talla de Goethe. El joven Arthur cursó sus estudios en tres universidades, en la ciudad de Gotinga, Berlín y Jena.

Se radicó en Frankfurt del Main, Frankfurt, en alemán, Fráncfort, en español- donde llevó una vida solitaria dedicándose al estudio de las filosofías budista, hinduista y del misticismo. Como parte de su trabajo Arthur elaboró un original sistema el cual recogía el pensamiento clásico de autores como Platón y de algunos más modernos como Immanuel Kant llevando estos pensamientos a coincidir con el budismo e hinduismo, cerrando así el círculo de la filosofía para llevarla de nuevo a sus orígenes y a las culturas más antiguas de la humanidad.

La vida profesional de Schopenhauer transcurrió con altibajos como describen diversos biógrafos de entre los cuales se cita el siguiente bloque donde se da a conocer algunas de las vicisitudes que formaron el carácter profundo y filosófico que le caracteriza. En 1805 inició, contra sus deseos, una carrera comercial como aprendiz por voluntad de su padre; la muerte de éste (al parecer, por suicidio) le permitió prepararse para los estudios superiores e ingresó en la Universidad de Gotinga como estudiante de medicina en 1809. Pero la lectura de Platón y de Kant orientó sus intereses hacia la filosofía y, en 1811 se trasladó a Berlín, donde estudió

durante dos años, siguiendo los cursos de Fichte y Schleiermacher; la decepción que ambos le causaron junto con Friedrich von Schelling, a quien leyó intensamente, fue motivo de un momentáneo alejamiento de la Filosofía y un interés por la filología clásica [...].

El filósofo confiaba en un reconocimiento inmediato de la importancia de su obra, pero ésta no suscitó demasiada atención, aunque sí le ayudó a obtener en 1820, tras un viaje a Italia, la condición de docente en la Universidad de Berlín. Allí trató en vano de competir con Hegel, a la sazón en la cumbre de su popularidad, para lo que anunció sus cursos a la misma hora que los de aquél, al que consideró abiertamente como su adversario.

Pero no tuvo éxito, en 1825, después de un nuevo viaje a Italia y un año de enfermedad en Múnich, renunció a la carrera universitaria. Vivió a partir de entonces y hasta su muerte una existencia recluida, que desde 1831 transcurrió en Frankfurt, adonde se trasladó huyendo del cólera que ese mismo año llevó a la tumba a Hegel. Tras la segunda edición, en 1844, de su obra principal, considerablemente aumentada con cincuenta nuevos capítulos, empezó a ser conocido por una colección de ensayos y aforismos publicada en 1851. En el clima intelectual creado después de la revolución de 1848, su filosofía alcanzó finalmente un gran reconocimiento internacional y ejerció una considerable influencia sobre pensadores como Friedrich Nietzsche.

Schopenhauer fue influenciado por el teólogo y filósofo ecléctico Meister Eckhart, por el teósofo y místico alemán Jacob Boehme y de las ideas de aquellos eruditos del renacimiento y de su ilustración. Se matriculó además en los cursos de filología clásica, historia cabe destacar que se presentaba además a cursos de ciencias naturales. Debido a las campañas napoleónicas tuvo la ocasión de retirarse a Rudolstadt, allí, preparó su tesis a la cual tituló: «La Cuádruple Raíz del Principio de Razón Suficiente» con ella logró obtener el título de doctor por la Universidad de Jena, dicha tesis fue publicada en el año 1813. Posterior a ello regresó a Weimar, allí se relacionó muy estrechamente con el poeta Johann Wolfgang von Goethe y F. Mayer le introdujo en la antigua filosofía hindú, que sería, uno de los pilares de su propio sistema filosófico junto a las ideas de Platón y de Kant.

Ideas que quedaron definitivamente expuestas en la obra «El Mundo como Voluntad y Representación» en ella se desarrolló la idea de que la realidad auténtica corresponde a un principio, a este principio Schopenhauer denominó voluntad, de la cual la manifestación es el mundo como tal; este sistema se completa con dos principios, una ética y una estética. Sucede entonces que cuando el individuo se enfrenta al mundo, denominado como una representación, el hombre se pregunta, por lo que encuentra después de las apariencias, obtenido así la respuesta como un resultado de su propia e interna experiencia, a ello se le denomina como voluntad; pero, además cita que la irracionalidad de la voluntad y su condición de afán de vida perpetuamente insatisfecho, produce una insatisfacción que la conciencia sólo puede suprimir a través de una serie de fases que conducen a la negación consciente de la voluntad de vivir.

La influencia de Kant en el sistema es clara, el mundo fenoménico corresponde a la representación, mientras que la voluntad constituye la verdadera naturaleza del nómeno, según Schopenhauer, pues la esencia de éste es descubierta por el hombre dentro de sí mismo como impulso irracional, vital.

En su obra principal, según lo expone Víctor Moreno, Schopenhauer propone los elementos éticos y metafísicos que dominan lo que se puede definir como su filosofía que era atea y pesimista. Schopenhauer brindó oposición a las ideas de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, filósofo alemán que “creía en la naturaleza espiritual de toda realidad. Schopenhauer aceptó la teoría del filósofo Immanuel Kant, pero con reservas, dicha teoría sostenía que los fenómenos existen, pero en la medida en que son percibidos con la mente (Schopenhauer, 2017).

Según Schopenhauer la tragedia de la vida surge de la naturaleza de la voluntad, que incita al individuo sin cesar hacia la consecución de deseos y metas sucesivas, ninguna de las cuales puede proporcionar satisfacción permanente a la actividad infinita de la fuerza de la vida o la voluntad. Famoso por su misoginia, aplicó sus ideas al considerar los principios que constituyen el fundamento de la actividad sexual humana, defendiendo que los individuos se unen no por las sensaciones del amor sentimental sino por los impulsos irracionales de la voluntad. Su influencia se aprecia en las primeras obras del filósofo Friedrich Nietzsche, en las óperas del compositor alemán Richard Wagner y en muchos de los trabajos filosóficos y artísticos del siglo XX (Moreno, 2019).

Este personaje alemán falleció en Fráncfort el 21 de septiembre del año 1860 debido a las complicaciones de salud que le llevaron a un paro cardiorrespiratorio que acabó con su vida. Cabe mencionar que a pesar de sus problemas con las mujeres y otras cuestiones Schopenhauer se consideraba una especie de auténtico intérprete de Kant cuando se comparaba con los idealistas de su tiempo entre los cuales se incluía Georg Wilhelm Friedrich Hegel (Educatina, 2013). En su obra, considerada como la cumbre de todas las que había escrito, titulada: «El Mundo como Voluntad y Representación», y publicada en Leipzig en 1819, el filósofo tomaba la voluntad como el fondo presente de la realidad; era para él como guía de conocimiento y el deseo de vida, lo cual explicaba la importancia de la voluntad en la mencionada obra; decía que la voluntad es la fuerza que pone en movimiento toda la naturaleza, tanto la naturaleza animal como la naturaleza del hombre.

Este filósofo adoptó el budismo, quizá no como una religión sino como un medio por el cual evitaría caer en el engaño que es propiciado por la interminable cadena que se forma de los deseos propios de la vida. Puede decirse que el budismo vino a salvar la teoría de Schopenhauer sobre la voluntad, así las ideas sobre la renuncia total a vivir en el estado de alguna manera impersonal de la felicidad suprema, todas estas características y principios propios del budismo tales como el arte, la moral, la compasión, el ascetismo, forman parte de la teoría del filósofo sobre esa liberación, así también los budistas consideran estos puntos.

Es interesante ver como este pensador contemporáneo se va a adherir al budismo y como introduce elementos del budismo para salvar las premisas básicas de su postulado filosófico. Para Schopenhauer, todo deseo surge de una necesidad y ésta surge de la carencia de algo, generando así dolor, por ello nuestras acciones deben ir encaminadas a preservar nuestra vida, a reproducirnos y a proteger la vida de nuestros descendientes, pero ¿acaso satisfacer estas necesidades individuales es garantía de felicidad?

Schopenhauer afirma que no. Porque una vez que hemos satisfecho estas necesidades la felicidad no llega sino el aburrimiento; teníamos hambre y fuimos a un restaurante a satisfacer con un plato de comida; queríamos tener sexo y conseguimos a la chica más hermosa de la aldea y con ella satisfacemos esas necesidades de reproducirnos; protegimos a nuestra descendencia con la casa más grande y cálida que podía haber existido, sin embargo, ahora que hemos resuelto todas esas necesidades nos sentimos aburridos en lugar de satisfechos, eso es porque el cumplimiento de nuestros deseos o los deseos de la voluntad, no traen felicidad sino aburrimiento.

Entonces ¿qué tenemos que hacer para liberarnos de este terrible titiritero llamado voluntad? Pues, eliminando en nosotros los deseos de la voluntad. Para esto Schopenhauer propone tres vías. La primera y la más sencilla es la contemplación del arte, preferentemente de la música. ¿Alguna vez hemos escuchado música por horas y horas olvidándonos de todo lo que hay a nuestro alrededor, olvidándonos del mundo? Si es así se comprende mejor este punto. La contemplación profunda del arte tiene el poder de hacernos olvidar los deseos de la voluntad.

La segunda forma y la más efectiva para eliminar el deseo es la práctica de la compasión. Una vez el hombre sabe que él mismo y los que lo rodean somos víctimas de esta energía indiferente llamada voluntad, empieza a dejar de juzgar a las personas como malvadas, egoístas, como flojas o estúpidas, es más fácil sentir compasión por ellas, porque les empezamos a ver como compañeras de sufrimiento y no como alguien meramente inferior. El sentir compasión por los demás, el practicar generosidad desinteresada, es una pequeña pero significativa forma de sacarle el dedo medio a la voluntad. ¿Acaso la contemplación del arte y la práctica de la generosidad no son suficientes para calmar nuestro dolor existencial? Cuando no sucede así Schopenhauer presenta la tercera vía: el ascetismo.

Vivamos la vida ascética dice el filósofo, vivamos la vida como un monje; no nos reproduzcamos; comamos solo lo suficiente; no busquemos el placer de la carne; no busquemos reconocimientos de ningún tipo. Con este modo de vida seguramente lograremos domar los deseos de la voluntad que pueden permanecer en nosotros. Las ideas de Schopenhauer nos invitan a reflexionar sobre la naturaleza de nuestros deseos y sobre la interacción que puedan tener en la búsqueda de nuestra felicidad. Pensar en el sufrimiento puede ser un excelente primer paso para alejarnos de él.

Schopenhauer y la Filosofía del Pesimismo

Un vídeo publicado en la internet describe a Schopenhauer que éste fue el primer filósofo que logro conectar las ideas de Platón y las de Kant con la filosofía budista y el hinduismo. A pesar de que sus ideas pasaron desapercibidas durante casi toda su vida, al final logro hacerse escuchar de una forma tal que su trabajo influyó en grandes pensadores famosos en la actualidad (Marte19, 2018). Schopenhauer hizo estudios universitarios en medicina, psicología y por supuesto, en filosofía.

De esta última materia impartió clases en la universidad de Berlín y escribió libros que adquirieron notoriedad en la etapa final de su vida. La filosofía de Schopenhauer se basa en la idea de Kant sobre el mundo fenoménico y el mundo nouménico. Kant fue un filósofo prusiano que sin salir casi nunca de su ciudad natal revolucionó la filosofía de su época. Uno de los pilares centrales de su pensamiento es precisamente la división entre fenómeno y noumeno:

Tabla 1 División y diferencia entre fenómeno y noumeno

Fenómeno	Noumeno
Es aquello de la cosa que podemos conocer por medio de los sentidos o sensaciones. El mundo fenoménico comprende a la representación.	Es la cosa en sí. Lo que estaría por debajo o más allá de los fenómenos. Es el núcleo de lo real, aquello que la realidad es en sí misma con independencia de nuestro conocimiento sensible. Lo noumeno comprende el mundo de la voluntad.

Fuente: elaboración propia.

Para conocer la cosa en sí no nos basta con la intuición sensible, sino que necesitaríamos una especie de intuición intelectual. Pero como para Kant los seres humanos no tenemos esa intuición intelectual, la cosa en sí o noumeno se nos escapa, no es esencialmente incognoscible. Si Kant plantea que no podemos acceder a la cosa en sí por medio de la razón teórica aún nos queda algún tipo de acceso por medio de la razón práctica o moral, pero para lo que nos interesa ahora mismo podemos quedarnos con que fenómeno es lo que conocemos por medio de lo sensible y noumeno es lo que estando más allá de los sentidos, es decir, de lo sensible, no lo podemos conocer.

Cabe resaltar que, a diferencia de Kant, Schopenhauer pensaba que el mundo fenoménico y el mundo nouménico eran uno mismo simplemente experimentado de dos formas diferentes, pues todo lo que hay en este mundo, el mundo de los fenómenos, es simplemente la materialización del mundo nouménico que él llamó voluntad, o sea, en vez de llamar mundo fenoménico y mundo nouménico, Schopenhauer utilizó los conceptos de representación y voluntad.

Representación se refiere a todo lo que podemos ver, lo que podemos percibir por medio de nuestros sentidos, como las personas, como los animales, como los árboles, piedras, etc. La voluntad es la energía que da origen a todo lo que percibimos, o sea de nosotros a los animales, a las plantas, rocas, montes, etc. La voluntad es una fuerza, una energía que da origen a todo lo que podemos ver, todo lo que percibimos tiene su origen en esta energía intemporal, indivisible, llamada voluntad.

Una energía que se materializa en todos los seres vivos a través de un ciclo eterno de nacimiento, crecimiento, reproducción y muerte. Cuando nacemos nos volvimos una materialización de la voluntad; cuando tenemos hambre es la voluntad la que está detrás de esa necesidad de alimento para seguir materializándose en nosotros; cuando tenemos ganas de tener es la voluntad la que está detrás de esa necesidad porque quiere seguir materializándose en un nuevo ser viviente y cuando morimos es la voluntad la que está actuando para que dejemos recursos a futuras generaciones que la van a seguir materializando. De esta manera se puede concluir que es la voluntad la que está detrás de todos nuestros deseos, detrás de todas nuestras necesidades y es así que una voluntad que nosotros percibimos como individual es realmente una voluntad universal.

Mientras que otros filósofos han interpretado a esta gran energía como a Dios, o al menos como una energía buena, proveedora de vida, Schopenhauer ve a la voluntad como a una energía que no es ni buena ni mala, sino que es simplemente carente de sentido, que existe por existir, que se materializa en nosotros pero que no está ni mínimamente interesada en nuestra felicidad; es una energía que nos usa para materializarse. Por esto es que Schopenhauer es considerado un filósofo pesimista porque ve a los seres humanos como marionetas de un gran titiritero llamado voluntad y ve a la vida humana como un proceso que oscila entre el dolor y el aburrimiento. Según el filósofo de Danzing, la necesidad física de alimento; la necesidad de copular; la necesidad de tener refugio, la necesidad de sentirse aceptado por los demás pueden ser física y psicológicamente dolorosos.

El Buda Gautama. Su filosofía

El término "Buda" significa "iluminado", es aquel cuya mente ha alcanzado un nivel que le permite ponerse más allá del samsara, fuera de lo que es el sufrimiento. Buda es entonces, no un nombre sino un estado que puede alcanzar una persona, todo ser que alcanza este bienaventurado estado es Buda. Con frecuencia la palabra hace referencia a Siddharta Gautama o también conocido como Sakyamuni siendo este un buda más, pues se considera a otros también, aunque Siddharta es decisivo puesto que fue él quien descubrió y dio forma a las enseñanzas de las diferentes escuelas budistas que perduran hoy día

Siddharta nació al sur del actual Nepal en el 566 a. C., en el país de los sakias. Hijo de Suddana de la casta de los satrias, quienes fueron aristocráticos guerreros, su padre era rey de aquel territorio, el jefe más poderoso de una confederación de clanes aristocráticos pertene-

cía al clan de Gautama, conociendo a Buda bajo el nombre de Siddharta Gautama, a esta denominación se le añadiría más tarde el título del sabio de los sakias o Sakyamuni. Su madre Mayadevi era también de la nobleza. (Revista cósmica universal, 2004). La tradición rodea al advenimiento de Siddharta de numerosas premoniciones y prodigios que indican la gran importancia que la persona y su enseñanza alcanzaron durante su vida y después de ella.

El nacimiento se produjo en Lumbini, lugar situado a poca distancia de Kapilavastum, residencia de Sudodana y al niño se le puso por nombre Siddharta que significa “cumplimiento del objetivo”. Mayadevi murió pocos días después a consecuencia del parto, pero Siddharta fue criado por Mahabahapatí, hermana de su madre y también esposa de su padre.

Su niñez y juventud transcurrieron sin pena ni gloria, según la revista citada en el párrafo anterior no se distinguía de los demás, era un joven común entre los otros jóvenes. Cuentas las historias que su padre el rey Sudodana, temía perderlo y quedarse sin primogénito por lo que intentó aislarlo de la realidad del mundo lo confino entonces a un mundo de placeres donde no existía el sufrimiento. Todo se tenía planeado, el joven recibió educación literaria, religiosa y militar de alta calidad, propia de su condición, al pasar el tiempo fue casado con Yasodara, una mujer bella y noble, parecía que era feliz.

Al principio Siddharta buscó la enseñanza de grandes maestros los cuales lo instruyeron para meditar hasta niveles muy elevados y una vez que hubo aprendido se retiró al reino de Magada en donde se entregó a las más extremas prácticas ascéticas durante seis años. Su fama se extendió y varios ascetas más se le acercaron y se convirtieron en sus discípulos al ver sus grandes cualidades y los extremos a que llevaba su sacrificio.

Llevar al extremo el ascetismo, no le hizo progresar demasiado en el camino para encontrar la iluminación, en un momento de su vida Siddharta comprendió que era inútil castigar el cuerpo hasta ese extremo pues no le haría adelantar superar el nivel en el que estaba, es así que, y para alegría de los suyos, volvió a comer como las personas normales, se bañó y volvió a tomar su posición de príncipe. Cuando sus discípulos se enteraron se desilusionaron, considerando que abandonaba el camino lo dejaron (TN Relaciones, s.f.).

Él se dio cuenta que era necesario detenerse un momento pues “con las fuerzas recuperadas volvía a sentirse capaz de continuar con su esfuerzo. Por eso anunció Siddharta su doctrina del camino medio, entonces comprendió que los excesos de sensualidad y el ascetismo no eran favorables perfeccionando el espíritu, comprendió que el sabio debe buscar un equilibrio entre ambos y sus extremos. Después de llegar a esa conclusión Siddharta volvió a sentarse bajo un árbol, que se conoce como árbol de la iluminación en el cual pasó varias fases en las cuales sufrió tentaciones de los sentidos e ilusiones que consiguió superar junto a sus limitaciones anteriores, al alcanzar la iluminación se convirtió entonces en el Buda a sus 35 años de edad.

Después de ese despertar El Buda continuó enseñando hasta la edad de 80 años, a esa edad Buda entró en profunda meditación llamada Nirvana y su enseñanza quedó como guía para salir del sufrimiento. Las enseñanzas del Buda reciben el nombre de ruedas del dharma por la siguiente razón, cuentan que en tiempos remotos había grandes reyes llamados reyes chacrovatines que gobernaban el mundo entero.

Estos reyes tenían unas posesiones muy especiales entre las que destacaba una rueda preciosa con la que podían viajar por todo el mundo, el rey podía dominar cualquier región a la que viajara con la rueda. Las enseñanzas del buda son como una rueda preciosa porque ahí donde se difunden aquellos que las ponen en práctica, tienen la oportunidad de controlar sus mentes.

Si integramos las instrucciones del buda en nuestra vida diaria podemos resolver todos nuestros problemas internos y lograr una verdadera apacibilidad mental; sin paz interior, la paz exterior es imposible. Si establecemos primero la paz en nuestro interior por medio del adiestramiento en el camino espiritual, la paz externa surgirá de modo natural, pero si no lo hacemos así, nunca habrá paz en el mundo por muchas campañas que se organicen a su favor (Iluminación, 2018).

El budismo o Budadharma son las enseñanzas de Buda, recopila en ellas sus experiencias y las realizaciones que se obtienen al practicarlas. Buda impartió 84,000 enseñanzas, todo el conjunto de estas y sus realizaciones, constituye el budismo. “En él hay cuatro pensamientos que dan significado duradero a nuestra vida”. Lo primero que debemos apreciar en nuestra muy rara y maravillosa oportunidad de ser capaces de encontrarnos con enseñanzas iluminadas y ser capaces de poder trabajar con estas enseñanzas y aprender de ellas. Todos los seres quieren la felicidad, desean evitar el sufrimiento y encontrarse con enseñanzas que traigan una felicidad duradera. Después de esto entendemos que no siempre tendremos esa oportunidad. Todo lo que nació, morirá; todo lo que se ha unido se va a separar; nuestro tiempo es limitado.

Es seguro que nuestras vidas terminarán, pero no sabemos cuándo. Así que el reconocimiento de que tenemos esta oportunidad ahora y de hecho, de querer utilizarla significativamente es también algo extremadamente valioso. No hay un propósito más grande en la vida que encontrar valores que superen permanentemente el sufrimiento y la muerte. Los beneficios de la iluminación, son, por lo tanto, incalculables para uno mismo y para todos los seres humanos.

El deseo como causa de sufrimiento

La noche de luna llena del mes de mayo, alrededor del año 528 a C., luego de pasar diferentes etapas de meditación profunda, Siddharta Gautama logro su iluminación o despertar. Desde ese momento se le llamó Buda, el que ha despertado (Buen karma, 2017). La primera

revelación que enseñó es que la vida es sufrimiento. Sufrimos cuando nacemos y también sufren las madres; sufrimos cuando enfermamos y sufrimos cuando envejecemos; sufrimos al morir y también sufren quienes pierden a alguien; sufrimos a lo largo de nuestra vida y cuando las cosas buenas terminan; especialmente sufrimos cuando no obtenemos lo que queremos.

Gautama Buda enseñó además que la causa del sufrimiento es el deseo y que cuando más deseamos, mayor es el sufrimiento; más deseos, más sufrir. No se refería a todo tipo de deseo sino al deseo erróneo o desmesurado, al deseo ególatra y egoísta, al impulso por la satisfacción únicamente personal. Deseamos dinero, fama, placer y anhelamos tener poder sobre los demás, ignorando así el valor real de la vida, primando lo material sobre lo espiritual y así transitamos por la vida satisfaciendo estos deseos cueste lo que cueste y al precio que se tenga que pagar, haciendo daño a los demás. Mientras más deseos desmesurados poseemos, más nos atamos al mundo.

Buda enseña que no es malo desear si estos deseos tienen un propósito honorable. Por ejemplo, se puede desear tener dinero para satisfacer las necesidades de su familia y ayudar a los demás, o tan solo para vivir con lujos y placer, lo que se constituye en un deseo no honorable. Es esto reside la diferencia.

Como la vida es un eterno sufrir ¿qué tal si dejamos de desear para dejar de sufrir? Esta es la importancia primordial de las enseñanzas del Buda. La humanidad vive sufriendo perennemente porque vive deseando y hasta que siga estas enseñanzas dejará de sufrir y tendrá una vida feliz.

Las cuatro nobles verdades del buda (las esencias de su enseñanza)

Como lo explica la obra «En las palabras de los Budas, una antología de discursos» de Pali Cannon citada por un autor de la web Pijamasurf: el principio de todo camino espiritual y de toda búsqueda de la verdad es el correcto entendimiento del sufrimiento. Esta es en gran medida la suprema enseñanza de Gautama Buda. Es a partir de esta conciencia del sufrimiento que se despierta un proceso que desencadena en la iluminación. Esto en el caso del Buda, pero también en el caso de todos los seres humanos, si seguimos su doctrina, puesto que, como se explica en el llamado "tercer giro de la rueda del Dharma", todos los seres humanos tienen una semilla de iluminación o tathagatagarbha. Es el sufrimiento lo que se transforma en sabiduría; para utilizar una metáfora de la alquimia, el sufrimiento es la materia prima que el alquimista transformará en oro (Martínez Gallardo, 2016).

Determina que "Las Cuatro Nobles Verdades" son el fundamento del budismo y estos marcan la iluminación del Buda. Según la tradición el Buda histórico, Siddhartha Gautama peregrinó por la India buscando el conocimiento, posterior a salir del palacio de su padre resguardado de la triste realidad del mundo, en una ocasión observó a una persona enferma, una persona

vieja y una muerta, siendo estas experiencias las semillas de una búsqueda que acabaría en la comprensión de que el mundo es esencialmente sufrimiento.

Después de técnicas de concentración y control mental muy ascéticas aprendidas de diferentes sectas del subcontinente, no se dio por satisfecho, Buda decidió sentarse bajo la higuera sagrada (el árbol Bodhi) y no levantarse hasta entender la causa del sufrimiento. Las Cuatro Nobles Verdades es el principio y la sustancia de la iluminación del Buda basándose en una impecable autoobservación.

Este acto es de profunda introspección, así el Buda se dio cuenta por sí mismo del Dharma en su propio ser corporal, se dice que esta experiencia interna con la ley del universo produjo en el Buda un estado de sabiduría, esta sabiduría es la integración del ser humano a esa ley universal de esta forma el ser humano se convierte en lo que conoce.

Al despertar bajo el árbol de la iluminación Buda comenzó a enseñar, haciendo el primer giro de la rueda del Dharma en el Parque de Venado en Varanasi (Benarés). El giro de esta rueda de la ley según la tradición no puede ser detenida, no tiene el poder para detenerla, los dioses, los demonios, los reyes o cualquier ser vivo ya que la ley es superior incluso a la realidad del universo. El Buda para perpetuar el camino comunicó las Cuatro Nobles Verdades a los monjes congregados, siendo las siguientes:

La verdad del sufrimiento o dukkha

La primera verdad es que el nacimiento, la vejez, la enfermedad, la muerte, son sufrimiento; la unión con lo que es desagradable es sufrimiento; la separación de lo que es agradable es sufrimiento; no obtener lo que uno quiere es sufrimiento; los cinco agregados (skandhas) sujetos al apego son sufrimiento.

La verdad del origen del sufrimiento

La segunda verdad corresponde al origen del sufrimiento. Es el deseo lo que recicla la existencia, acompañado de placeres y deseos... desear el placer, desear la existencia, desear la exterminación conducen al sufrimiento.

La verdad de la cesación del deseo

La tercera verdad dice que la cesación del sufrimiento es únicamente el desapego, o sea la renuncia al deseo.

La verdad del sendero

La cuarta verdad es el óctuple sendero el cual determina que la perspectiva correcta, la intención correcta, la palabra correcta, la acción correcta, el correcto modo de subsistencia, el esfuerzo correcto, la atención correcta, la concentración correcta. Al descubrir esto con "sabiduría, penetración y luminosidad", Buda proclamó que se había liberado y que quien consiguiera este entendimiento en toda su extensión podía también proclamar su iluminación (Martínez-Gallardo, 2016). La tradición budista señala que la primera noble verdad, debe ser entendida; la segunda verdad debe ser abandonada; la tercera verdad debe ser realizada; y la cuarta verdad debe ser desarrollada.

El óctuple sendero se divide en tres pilares que son la moral o shila, la concentración o purificación de la mente o samadhi y la sabiduría o prajna. Este se fundamenta como un experimento científico pues es replicable, constituye un método probado utilizado en la liberación del humano de la rueda del samsara, y ayuda a dejar de producir karma. También se menciona en el artículo de Martínez Gallardo que la ley de la originación dependiente, también conocida como pratityasamutpada, y su aplicación en los 12 factores condicionantes, mantiene la ignorancia que genera el karma también llamado voliciones mentales, ello genera una serie de condiciones que al final derivan en el renacimiento y en el sufrimiento. Al pasar esto y al obtener la sabiduría de las cuatro nobles verdades, se detiene el proceso reificante que forma los compuestos que hacen que el ser humano se mantenga en este mundo cuya condición básica es el sufrimiento (Martínez-Gallardo, 2016).

Una vez expuesto este sencillo y sublime esquema que constituye la piedra angular de una filosofía que en sus más de 2 mil 500 años ha promovido, quizás como ninguna otra, paz mental, autoconocimiento y compasión, podemos ampliar lo dicho por el Buda con algunos comentarios de otros maestros budistas. Y es que el budismo puede medirse, en su integridad y en su valor, por lo que ha cosechado, desde aquella semilla en la conciencia de Siddartha Gautama, hasta todo un linaje de maestros y meditadores (la gema de la sangha) que han actualizado las enseñanzas y han mantenido viva la llama del Dharma.

Un monje zen vietnamita llamado Thich Nhat Hanh, nominado al Premio Nobel de la Paz por Martin Luther King señaló en su libro «Sin barro, sin lodo» que: cuando primero escuchas que el sufrimiento es una Noble Verdad, podrías preguntarte, ¿qué tiene de noble el sufrimiento? El Buda se refería a que, si podemos reconocer el sufrimiento y asimilarlo y ver profundamente sus raíces, entonces podremos abandonar los hábitos que lo alimentan, y al mismo tiempo, encontrar un camino a la felicidad. El sufrimiento tiene sus aspectos positivos, puede ser un excelente maestro... Aunque no podemos evitar el sufrimiento en la vida, podemos sufrir mucho menos si no regamos las semillas del sufrimiento dentro de nosotros. ¿Estás en conflicto con tu cuerpo? ¿Rechazas o castigas tu cuerpo? ¿Realmente has logrado conocer tu cuerpo? ¿Te sientes bien en casa con tu cuerpo?

El sufrimiento puede ser tanto físico como mental o ambos, pero todos los tipos de sufrimiento se manifiestan en alguna parte del cuerpo y crean tensión y estrés (Hanh, 2014).

En el párrafo anterior Hanh se refiere a la idea de los nidanas, también a la enseñanza del Buda sobre los procesos mentales, diciendo que estos están en acción y que estamos sujetos a ellos y existen porque son alimentados por la fijación a ellos, por una actitud de atenderlos que es propia de los humanos como lo explica Martínez.

Al final se dio cuenta que el extremismo ascético no era bueno dijo después que nada podía sobrevivir sin alimento tanto para la existencia física de los seres vivos, como para los estados mentales de los mismos. Así se dice que el amor necesita ser nutrido y alimentado para sobrevivir; y nuestro sufrimiento también sobrevive porque lo alimentamos y le permitimos que siga existiendo. Del mismo modo se cita también, rumiamos sobre el sufrimiento, almacenamos rencor, nos quejamos. Lo masticamos, lo tragamos, lo devolvemos y nos los comemos de nuevo una y otra vez... al alimentarlo nos convertimos en fantasmas del pasado (Martínez-Gallardo, 2016).

Algo parecido enfatiza el maestro Sri Satya Narayan Goenka mejor conocido como S. N. Goenka, quien fue uno de los principales maestros de la meditación Vipassana. Al hablar sobre los sankharas, concibiéndolos como concrecencias o coagulaciones de voliciones mentales las cuales van registrando en el cuerpo, a niveles muy profundos de sensación que son inconscientes y pueden ser los mismos karmas de enfermedades.

Describe Martínez Gallardo que según Goenka, una vez que vuelven a surgir a la superficie estas huellas psicofísicas -que han sido almacenadas por procesos reactivos, de avidez o aversión- si nos mantenemos ecuanímenes y no reaccionamos ante ellas, sino que, con el prajna de la impermanencia (anicca) simplemente notamos su existencia y seguimos con nuestra vida de manera atenta, entonces estos compuestos empiezan a desvanecerse, precisamente porque no reciben el nutrimento, esa agua de la mente (una tensión fijadora) que los va plantando duramente en nuestros organismos. Al eliminar estos compuestos mentales, estos sankharas que nos condicionan, entonces nos abrimos a la posibilidad del nirvana, que de hecho es justamente aquello que no tiene condición, el estado puro, absoluto, no compuesto.

El maestro Chogyam Trungpa, erudito, poeta, artista, maestro de meditación budista que pasó sus últimos días en Canadá y fue uno de los primeros en abrir camino para el budismo del Tíbet en Estados Unidos, explica sobre las cuatro nobles verdades en su obra «Más allá del materialismo espiritual» que: entender la verdad de dukkha, es en realidad entender la neurosis de la mente". (La mente que nos tiene como un mono en esteroides persiguiendo este estímulo o este otro). "Si disfrutamos un placer, tenemos miedo de perderlo; nos esforzamos por más y más placer o tratamos de retenerlo. Si sufrimos un dolor, tratamos de escapar de

él. Experimentamos insatisfacción todo el tiempo. Una continua laboriosidad, una búsqueda incesante, una cualidad continua de aferrarse a la vida, eso es dukkha. Entender y enfrentarse al sufrimiento es la primera noble verdad.

Para este maestro es necesario dejar de intentar sufrir, pues para el budismo en sus niveles más altos, como el dzogchen (Trungpa, 2002). Todo es Buda ya realizado, sólo es necesario relajarse y darse cuenta del todo, de la iluminación en el todo del universo.

Describe Martínez que al analizar el pensamiento y las acciones humanas se descubre que continuamente el hombre lucha para mantenerse o aumentarse. Siendo esta lucha la raíz del sufrimiento, esta lucha es expresión del ego. La mayor parte de ideas no budistas dicen que el hombre va por el mundo tratando de mejorar a través de la lucha, algo repetido por muchos en occidente, la perseverancia, la idea de superación, mejorarnos a través del sufrimiento etc. hasta que nos damos cuenta que la búsqueda de la perfección es el problema allí el hombre se percata de una cualidad despierta y sana en él, la cual emerge en la ausencia del esfuerzo, aunque esto no se traduce como la mera vagancia o pereza pues exige cierta disciplina para llevarnos a ese "dejarse ir". No es quedarse en la nada, en la inactividad, debemos caminar un sendero espiritual, pues esa es la cuarta noble verdad.

A pesar de lo mal que se ve el sufrimiento cabe siempre la posibilidad de encauzarnos hacia un camino de conocimiento por medio de este pues incluso Buda utilizó el sufrimiento para llegar a la liberación. Así, citando otra vez al maestro Thich Nhat Hanh se dice que al reconocer el sufrimiento puedes descubrir que puedes transformar esta basura orgánica en composta. Aun así, es también importante considerar al maestro Trungpa para quien no es necesario hacer un gran esfuerzo para crear esa "composta", si bien hay que emprender un camino, lo principal es dejar de identificarse con los fenómenos que surgen para así dejar de desear y simplemente presenciar serenamente el perpetuo devenir de la luz, puesto que el mundo es, como dijo Buda, como un espejismo, como un arcoíris, como un eco, como un sueño y no hay por qué resistirnos a su efímera insustancialidad.

Tabla 2. Diferencias cuestionables Schopenhauer y Buda Gautama

Se enmarcan diferencias cuestionables entre ambos expositores, a pesar de alguna afinidad que existe entre ambos, de acuerdo a ello se expone en la siguiente tabla:

Schopenhauer	BUuda Gautama
<ul style="list-style-type: none"> • Determina que los deseos son la causa de los problemas de la humanidad en el mundo entero. • Propone tres alternativas para poder terminar con el deseo. • La tragedia de la humanidad surge en la naturaleza de la voluntad que incita a los individuos a la consecución de metas que no proporcionan satisfacción. • Es la voluntad la que está detrás de todos nuestros deseos y nuestras necesidades. • Ve a los seres humanos como marionetas de un titiritero llamada voluntad. • Considera que deseo realizado produce tedio y aburrimiento por lo que hay que volver a desear. 	<ul style="list-style-type: none"> • Afirma que desear no es malo cuando ese deseo tiene un fin honorable. • Dentro de sus cuatro nobles verdades propone el óctuple sendero. • Considera que la vida del ser humano es sufrimiento. • Afirma que el sufrimiento existe porque lo alimentamos y le permitimos seguir existiendo. • Propone que la humanidad entera debe caminar por un sendero espiritual que es una de las cuatro nobles verdades. • Al proponer que desear no es malo enseñaba que no se deben tener deseos erróneos, desmesurados, egoístas, ególatras o aquellos impulsados por la satisfacción solo personal.

Fuente: Paiz Varela (2020).

Similitudes

Se enmarcan también similitudes, de las que pueden mencionarse las siguientes:

- Schopenhauer abrazó el budismo como medio para no caer en el engaño propio de los deseos de la vida.
- Dentro de sus tres vías para dejar de desear propone la 3ª. vía que es llevar una vida ascética en concordancia con los postulados del Buda.
- Conecta la filosofía de Platón y de Kant con las ideas del budismo.
- Al igual que Schopenhauer el Buda enseña que la causa del sufrimiento es el deseo y que

cuánto más deseamos mayor es el sufrimiento, más deseos, más sufrir.

- Ambos concluyen que la cesación del sufrimiento es el desapego o la renuncia los deseos.
- Consideran que la auténtica felicidad de los seres humanos consiste en dejar de sufrir y eso solo se puede lograr cuando se dejen los deseos al lado y se pueda llevar una vida más espiritual que material.

Conclusión

La felicidad es un estado de grata satisfacción espiritual y física o considerada también como el bien supremo. John Stuart Mill afirma “he aprendido a buscar mi felicidad limitando mis deseos en vez de satisfacerlos”. Tanto Schopenhauer como el Buda Gautama, a pesar de haber nacido con muchos años de diferencia; y ser dos personas totalmente distintas y vivir en épocas totalmente diferentes, coinciden que para ser felices los seres humanos deben eliminar de sus vidas los deseos que no les permiten alcanzar la felicidad.

Deberíamos practicar los deseos nobles que propone el Buda Gautama ya que estos podrían darnos satisfacciones personales y alcanzar tranquilidad y paz espiritual. Schopenhauer propone 50 reglas para alcanzar la felicidad. Si al menos pudiéramos poner en práctica la mitad de esas reglas nuestra vida podría ser diferente.

El óctuple sendero propuesto por el Buda Gautama sería ideal para transformar la vida de cada uno de los seres humanos y tratar de alcanzar la felicidad.

Referencias

- Almada, Alonso. Pensamiento filosófico a través del tiempo. 2019. <https://www.timetoast.com/timelines/pensamiento-filosofico-a-traves-del-tiempo-c30b7c2a-8b86-470a-b3e4-8b76f1e2d448>.
- Buen karma. El deseo como causa de sufrimiento. 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=-CRYPoghjobl>.
- Educatina. Filosofía de Arthur Schopenhauer. 2013. https://www.youtube.com/watch?v=3C-B_0cTXvj8&t=35s (último acceso: 29 de 03 de 2019).
- Escuela Elipse. Arthur Schopenhauer. 2017. <https://escuelaelipseblog.wordpress.com/2017/02/25/arthur-schopenhauer/>.

- Hanh, Thich Nhat. No Mud, No Lotus: The Art of Transforming Suffering (English Edition). Parallax Press, 2014.
- Huertas, Leonardo. Hopenhauer y el deseo. Editado por Círculo de Investigaciones Psicológicas Vestigium. 06 de febrero de 2014. <https://historiaconpsicologia.wordpress.com>.
- Iluminación. Buda, el iluminado. 2018. <https://www.lailuminacion.com/buda-iluminado>.
- Marte19. Filosofía de Schopenhauer. 2018. <https://m.youtube.com/watch?v=VI-bsTc89gl>.
- Martínez Gallardo, Alejandro. El esquema para lograr la iluminación de Gautama Buda. 2016. <https://pijamasurf.com/2016/05/las-4-nobles-verdades-del-buda-la-esencia-de-sus-enseñanzas/>.
- Moreno, Victor. Arthur Schopenhauer, filósofo alemán. 2019. <https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/1275/Arthur%20Schopenhauer>.
- Otsoa, Elías Real. Arthur Schopenhauer, Biografía y frases. s.f. <https://www.tupsicologobilbao.es/autores/arthur-schopenhauer/>.
- Revista cósmica universal. «El buda y su filosofía.» Revista cósmica universal, 2004.
- Ruiza, Miguel. Arthur Schopenhauer. 2004. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/schopenhauer.htm>.
- TN Relaciones. Hechos históricos y biográficos de Sidarta Gautama Sakiamuni. s.f. http://www.tnrelaciones.com/cm/preguntas_y_respuestas/content/512/13366/es/hechos-historicos-y-biograficos-de-sidarta-gautama-sakiamuni.html.
- Trungpa, Chögyam. Más allá del materislismo espiritual. Shambhala Publications Inc, 2002.
- Universidad de Madrid. Brújula de Schopenhauer Una introducción a la filosofía de Schopenhauer y sus orígenes. Madrid: Universidad de Madrid, 2014.

Sobre el autor

Rocael Paiz Varela, es Pedagogo, estudiante de la Maestría en Filosofía en Fatusac, Guatemala. Trabaja como Profesor Titular V en el Departamento de Pedagogía de la Facultad de Humanidades, USAC, Guatemala.



Este texto está protegido por una licencia
[Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Es libre para compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato y adaptar el documento, remezclar, transformar y crear a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de atribución: debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.